LITORALPRESS

Fecha: 05-07-2025
Medio: Diario la Región
Supl. : Diario la Región
Tipo: Noticia general
Título: El «chilenito»: el cactus único que solo vive en 10 kilómetros de la costa chilena

Pág. : 10
Cm2: 575,3
VPE: $ 811.205

Tiraje: 4.000
Lectoría: 12.000
Favorabilidad: No Definida

El «chilenito»: el cactus único que solo vive en 10 kilómetros de la costa chilena

Amenazado por la expansión urbana y el comercio ilegal, el Eriosyce chilensis sobrevive en un estrecho tramo entre Los Molles y Pichidangui. Un nuevo estudio reveló cómo sus flores y polinizadores han moldeado su evolución.

Por: Valentina Echeverría O.

En los acantilados de la costa central, entre Pichidangui y Los Molles, crece un cactus que no existe en ninguna otra parte del mundo. Se trata de Eriosyce chilensis, conocido como «el chilenito», una especie endémica que habita en apenas 10 kilómetros de territorio y que hoy enfrenta serias amenazas por el avance inmobiliario, la extracción ilegal y la pérdida de su hábitat.

Un reciente estudio liderado por científicos del Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA), el Instituto de Ecología y Biodiversidad (IEB) y otras instituciones reveló cómo este cactus ha modificado su estrategia de polinización para adaptarse a su entorno. Según explican, en lugar de depender de los colibríes, como ocurre con otros cactus de la zona, el chilenito evolucionó para atraer principalmente a las abejas nativas.

«La conducta de los polinizadores puede influir directamente en la evolución de las especies. En este caso, abejas y colibríes habrían promovido la formación de una nueva especie», explicó el biólogo del INIA La Cruz, Jaime Martínez-Harms, uno de los autores de la investigación.

Lo curioso es que en este pequeño tramo de la costa conviven dos cactus «hermanos», que son el Eriosyce litoralis, con flores tubulares y néctar que atrae a los colibríes, y el Eriosyce chilensis, cuyas flores abiertas, con poco néctar pero mucho polen, son preferidas por las abejas.

Esta diferencia en sus flores, sumada al comportamiento selectivo de los polinizadores, ha permitido que ambas especies se mantengan aisladas reproductivamente, a pesar de compartir el mismo territorio.

Además, los expertos observaron que las flores del chilenito presentan un llamativo gradiente de color, mientras en Los Molles predominan los tonos fucsia, en Pichidangui las flores se tornan casi blancas, asemejándose a otra especie cercana, Eriosyce mutabilis, que también es polinizada por abejas.

«Este cambio podría ser un fenómeno de mimetismo floral, donde una especie adopta rasgos de otra para atraer polinizadores, lo que refleja un complejo proceso de adaptación ecológica», agregó Martínez-Harms.

El área donde crece este cactus único ha sido reconocida como un sitio crítico de conservación global por albergar a las últimas poblaciones de especies en peligro crítico. Sin embargo, enfrenta constantes amenazas como la presión inmobiliaria, los microbasurales y el comercio ilegal de cactus, que incluso se trafican hacia Europa y Asia.

Desde organizaciones locales y el Bioparque Puquén trabajan en la protección de estos ecosistemas, pero los expertos coinciden en que la educación es clave. «Es fundamental sensibilizar a las comunidades, especialmente a los jóvenes. Son ellos quienes tendrán que cuidar estos ecosistemas únicos en el planeta», destacó el biólogo.

El caso del chilenito no solo entrega pistas sobre la evolución y la biodiversidad, sino que también recuerda la importancia de proteger la flora nativa en tiempos de cambio climático y pérdida de hábitats naturales.